



PASILLO

ENTRE JUAN BERLANGA Y PEDRO PIQUERAS , Licenciado.

Piqueras.

Ola , Juan Berlanga , amigo ,
cuanto aprecio la ocasion
de hallarte para decirte
cuanto allá en mi corazon
siento , respeto á mi esposa ,
por que es tal la situacion
en que , por desgracia mia ,
desde que forme esta union
me veo , Berlanga amigo ,
que con fundada razon
veo que se acerca el dia
de mi propia perdicion.

Berlanga.

¿ Que es eso Pedro Piqueras ?
¿ que desgracia ó que pesar
te sucede por tu esposa ,
que no puedo adivinar
lo que con tanta tristeza
me quieres manifestar ?

Pero sea lo que quiera ,
contando con la amistad
que Juan Berlanga tu amigo
te profesa , puedes dar
desaogo á tu corazon ,

y ese misterio aclarar
sin escusas ni rodeos ,
y bien puedes confiar
que como leal amigo
sabré el secreto guardar.

Piqueras.

Confiado en tu palabra
y en tu corazon leal ,
para que con tu prudencia
me puedas aconsejar ,
voy , Berlanga , á referirte
la causa de mi pesar ,
mi afliccion y mi congoja ,
y asi voy á principiar.

Berlanga.

Ya te escucho , pero advierte
antes que llegues á hablar ,
que ningun hombre casado
les debe credito dar
á las hablillas del pueblo ,
que suelen sin reparar
herir la reputacion
de un matrimonio , quizá
que está disfrutando alegre
perpetua tranquilidad ;



ademas , el que es casado
no se ha de dejar llevar
de sospechas , por que suelen ,
siendo infundadas , manchar
el honor de una casada.

Piqueras.

¿ Que has dicho ? ¿ yo sospechar ?
que sospechara un muchacho
que cuando se va á casar
no ha visto mas poblacion
mas aldea ni lugar
que aquel en donde nació ,
nada habia que estrañar ;
¿ pero yo que fui soldado
diez años , sin perdonar
á doncellas ni casadas ,
pues solo en galantear
puse todo mi cuidado ,
haciendo alarde en pasar
por el cupido de todas . . . ?
¿ habia ahora de dar
credito al vulgo ignorante
que habla solo por hablar . . . ?
no Berlanga ; nada de eso ;
las cosas que á mi pesar
quiero decirte , yo mismo
las he visto , y observado ,
y las he llegado á palpar ;
y por que salgas de dudas
te las voy á relatar.

Berlanga.

Ya te escucho , cuéntame
la causa de tu pesar.

Piqueras.

Cuando sali del servicio ,
como era muy regular ,
vine á casa de mis padres ;
y á poco tiempo de estar
haciendoles compañía ,
ocupado en trabajar
en mi oficio de yesero ,
y con esto alimentar
á los pobrecitos viejos ,
¡ no me quisiera acordar !
principié , amigo Berlanga ,
de nuevo á galantear
á una porcion de muchachas ,

sin elegir ni pensar
en casarme con ninguna ;
pues me solia acordar
de cuanto con mis patronas
pasé siendo militar.

Pues , ¡ Hay amigo ! una tarde
que venia del yesar ,
hallé en una calle un baile ,
en el que llegué á mirar
á una muchacha morena ,
pero muy linda y con sal :
busqué ocasion para hablarle :
y en fin me llegué á casar
con esa misma morena
que te acabo de nombrar.

Berlanga.

¿ Y por eso pasas penas . . . ?
nada te debe estrañar ,
que penas por las muchachas
muchos las suelen pasar.

Piqueras.

No es por eso , amigo mio ;
es por que creyendo hallar
una muger virtuosa ,
limpia , honesta , y que ademas
viviera muy recatada ,
quiso la fatalidad
que ninguna de esas prendas
puedo en la mia encontrar.

Berlanga.

¿ Y te lamentas por eso . . . ?
pues te debe consolar
que hay muchos en este pueblo
que mueren del mismo mal.

Piqueras.

¡ Si la que el cielo me dió
por muger en el altar ,
es tan sucia y desastrada
que apenas sabe guisar . . . !

Berlanga.

¿ Y por eso te querellas . . . ?
en esta misma Ciudad
hallarás muchas tambien
que adolecen de ese mal.

Piqueras.

¡ Si tengo una compañera ,
Juan Berlanga , que aun hilar

sabe cañamo , ni lino ,
ni tampoco remendar . . !

Berlanga.

A muchas conozco yo ,
si las quisiera nombrar ,
que padecen sin disputa ,
de esa misma enfermedad.

Piqueras.

¡ Tal es mi muger , Berlanga ,
que cuando voy al yesar ,
al punto sale de casa ,
y en que se suele ocupar
en jugar con sus amigas
donde hacen de merendar !

Berlanga.

¿ Y te figuras Piqueras ,
que es nueva esa cualidad
de ser amigas del juego ?
pues amigo no lo es tal ,
por que yo conozco á muchas
que hacen eso mismo ó mas :
y si otras causas no tienes
mayores para pasar
tanta amargura y dolor ,
no te debes estrañar
que no te dé mas consuelo
que hay que sufrir y aguantar ;
pues por esas frioleras
no te debes querellar.

Piqueras.

¿ Dices que son frioleras
las que acabo de contar ?
¡ ya se apura mi paciencia !
porque ¡ voto á Satanás !
no te basta haber oido
sin faltar á la verdad ,
que es sucia á mas no poder ;
que es golosa sin igual ;
que nunca para en la casa ;
que es amiga de jugar ,
y de tener merendonas ;
que no sabe remendar ,
ni hacer un punto de media ;
que no la he visto colar
desde que somos casados ,
y me tengo que plantar
la camisa de remojo ;

y otras mil cosillas mas ;
por lo que siempre me ves
que voy echo un gran peal ;
si esto te parece poco ,
aun puedo decirte mas ,
para que veas si tengo
razon que me sobra , Juan.

Berlanga.

Si algo tienes que añadir ,
bien puedes continuar.

Piqueras.

! Cuanta vergüenza me causa
haberte de declarar
que es amiga de cortejos !
haber si ahora dirás
que tambien es friolera ,
y que tengo que aguantar.

Berlanga.

Esta ya es , amigo Pedro ,
harina de otro costal ;
razon tienes , lo confieso ,
para tanto suspirar
y para estar aburrido
con esposa tan fatal ;
peró amigo no hay remedio ,
fuerza te será el pasar ,
pues los mas de los casados
ocupan este lugar.

Yo te daré mi consejo
por si lo quieres tomar ;
es duró y muy espinoso
y difícil de aceptar.

Dos caminos hay , Piqueras ,
te los voy á demostrar ,
elige el que mas te agrade ,
con esto nunca dirás ,
que Juan Berlanga ha faltado
á nuestra antigua amistad :

Matar tu esposa es el uno ,
y en el momento marchar
con los Úngaros , ó Rusos ,
por si te puedes librar
que te prenda la justicia ,
pues sino te van á horcar.

El otro es tener paciencia
y á todo trance aguantar



todas las cosas que has dicho ,
y otras que pueden llegar ;
elige el que mas te guste.

Piqueras.

Berlanga , ¿ yo he de matar
á mi muger , y despues
hay tanta tierra que andar
para llegar á la Ungria ?
no quiero amigo tomar
camino tan peligroso.

¿ Pero como he de aguantar
por mas tiempo , amigo mio ,
los disgustos y el pesar
que desde que soy casado
me ha sido fuerza palpar ?
yo no puedo asi vivir ;
yo me resuelvo á marchar
otra vez al regimiento ;
pues la vida militar ,
como estoy acostumbrado ,
no me puede incomodar
tanto como el matrimonio ,
y el estar en el yesar.

Berlanga.

No dices mal , Pedro mio ;
¿ te has llegado á figurar
que el ser casado no es tacha
para volverse á enganchar
nuevamente á ser soldado ?
pues amigo piensas mal :
aquel tiempo se pasó :
no puedes ser militar :
solo te queda el recurso
de sufrir , y de ayudar
á otros miles de casados
la gran cruz á llevar ;
que esta herencia les dejó
desde el paraiso Adan.

Es preciso que conozcas
que casi en lo general ,
como los mozos del pueblo
tienen lugar de observar
los costumbres y medales
y aun sus hechos , que esto es mas ,
de las mozas casaderas ,

cuando se piensan casar
escogen las mejorzuelas ;
que las buenas están ya
muy escasas , y se dejan
para el que fué militar ,
las que no tienen buen son
porque se dejan tocar.

De suerte , que al licenciado
siempre le suele tocar
llevar la parte mayor
de la cruz que dejó Adan.

Piqueras.

¡ Por mi lo conozco yo !
¡ escusado es preguntar !
si un pedazo pesa tanto ,
¿ cuanto entera pesará ?
sin duda dejó esta herencia
cuando se dejó engañar
por Eva , de una manzana
que á todos hace gustar.

¡ Hay pobre Pedro Piqueras !
¿ de que te sirvió el estar
en el servicio diez años ,
despues de tanto rodar ,
y correr varias provincias ,
oyendo al plomo silbar ?

¿ De que me sirvió adquirir
con tanto galantear
el nombre del dios cupido ,
si ahora me obliga estar
metido á mas no poder
en un grande lozadal ,
unido con una esposa ,
que en vida habré de pasar
las penas del purgatorio ?
pues ya me es fuerza aguantar ,
que mas vale ser sufrido
que en una horca pagar.

Encargo á los licenciados ,
cuando se quieran casar ,
que lean este romance :
por si se pueden librar
de unirse con una puerca
por toda una eternidad.

FIN.